

2º Domingo  
de Cuaresma

Jesús tiene algo  
que decirte

*Lecturas del domingo: Gén 22, 1-2. 9a. 10-13. 15-18 / Rom 8, 31b-34 / Mc 9, 2-10*

## Antes de empezar

El Evangelio de hoy nos cuenta el evento de la Transfiguración, que se coloca en el ápice del ministerio público de Jesús. Una nube blanca los envuelve y resuena desde lo alto la voz del Padre: «Este es mi hijo, el amado: escuchadlo». Escuchar a Cristo, de hecho, comporta asumir la lógica de su ministerio pascual, ponerse en camino con él, para hacer de la propia existencia un don de amor a los otros, en dócil obediencia a la voluntad de Dios, con una actitud de separación de las cosas mundanas y de libertad interior. El camino de Jesús siempre nos lleva a la felicidad, habrá en medio una cruz o las pruebas, pero al final nos lleva siempre a la felicidad. Jesús no nos engaña. Nos prometió la felicidad y nos la dará si seguimos su camino. (Papa Francisco, fragmento homilía 1 de marzo de 2015)

## Idea clave que vamos a trabajar

Nos centramos en la idea de la escucha, concretamente la escucha de Jesús, el Hijo amado del Padre.

## Desarrollo del encuentro

### Miramos alrededor

La dinámica de hoy consiste en que los niños descubran aquellos mensajes que reciben cotidianamente y que los vinculen con el ambiente del que proceden, de esta forma intentamos ayudarles a reconocer que escuchar a Jesús implica una disposición determinada y que muchas veces esta escucha está vinculada a contextos concretos. Sin embargo, si estamos atentos, seremos capaces de reconocer que en todo Jesús tiene algo para decirnos.

Para llevarlo a cabo entregaremos a cada niño un folio en el que les pediremos que dibujen cuatro columnas, las cuales se distribuirán según los siguientes ámbitos: familia, colegio, Iglesia, redes sociales.

En cada columna escribirán las palabras o mensajes que reciben en esos lugares o circunstancias concretas. Ejemplos: en casa escuchamos con frecuencia que hay que ser ordenados, o que hay que saber compartir con los hermanos; en el colegio escuchamos que hay que levantar la mano para hablar, que juntos podemos hacer mejor las cosas; en la Iglesia recibimos el mensaje de Jesús, de que Él nos ama y quiere que seamos sus amigos; a través de las redes sociales nos llegan mensajes de amigos que están lejos, noticias del mundo, etc.

Ahora bien, Jesús está presente en toda nuestra vida y nos habla, nos susurra al oído palabras. Ejemplos: hay palabras tuyas que nos llegan por medio de nuestros padres, como cuando nos dicen que nos quieren; o de algunos de nuestros amigos cuando nos invitan a compartir su tiempo y sus cosas; también cuando alguna persona necesitada se nos acerca buscando ayuda o cuando nuestros hermanos pequeños no entienden algo del cole y nos piden que les expliquemos... Hay otras palabras de Jesús que las escuchamos en la oración, en la lectura del Evangelio, en la participación en los sacramentos, en el grupo de catequesis o en la RIE, en su presencia silenciosa del Sagrario...

Al leer los mensajes que los niños han escrito en el folio, les ayudamos a caer en la cuenta de cuántas cosas buenas reciben cada día, incluso lo que parece negativo puede convertirse en una oportunidad.

## Iluminamos la realidad

### ❖ La Palabra de Dios nos interpela

El monitor lee pausadamente el Evangelio e invita a los niños a hacer una especie de lluvia de ideas sobre lo escuchado, es decir, cada uno ha de expresar lo que más le llamó la atención, lo que le despertó alguna duda, lo que más le gustó, etc.

A partir de este diálogo el monitor intentará responder o aclarar posibles preguntas y dudas de los niños. La idea es que puedan reconocer que cuando escuchamos, algo pasa dentro de nosotros: nos preguntamos, no

entendemos, aprendemos, nos alegramos... Cada vez que Jesús nos habla crecemos, pues su Palabra no es una más entre otras, sino que es Palabra de Dios.

### ❖ Con la mirada de san Manuel

San Manuel nos dice: «El Corazón de Jesús en el Sagrario tiene algo que decirte. Fíjate en el afectuoso interés que revela ese tener Él, ¿sabes quién es Él?, que decirte algo a ti, a ti» (OOCC nº 494)

Jesús tiene para cada uno de nosotros una palabra especial, una respuesta concreta, Él nos conoce y sabe lo que hay en nuestro corazón, lo que buscamos, lo que soñamos, lo que esperamos.

Jesús no está mudo, desde el Sagrario nos habla y tal como nos dice don Manuel, el Evangelio es el gran revelador de los secretos de su Corazón. Pongamos nuestras vidas a la luz de las lámparas más grandes: el Sagrario y el Evangelio, y esperemos en silencio lo que Jesús tiene para decirnos cada día.

### ❖ Para conocer más

¿Sabías que una de las partes de la Misa se llama Liturgia de la Palabra?

Es el momento que está compuesto por los siguientes elementos: lecturas bíblicas (lecturas del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento, salmo y Evangelio), homilía, profesión de fe y oración universal.

Es el momento privilegiado para escuchar a Jesús que nos habla al corazón, por eso tenemos que hacerlo desde una actitud de silencio y atención.

El lugar desde el que se proclama la Palabra se llama ambón.

## Nos comprometemos

Esta semana nos comprometemos a escuchar con mayor atención a Jesús y a los hermanos. Para ello, intentaremos visitar a Jesús en el Sagrario la mayor cantidad de veces que sea posible y en su presencia leer un trocito del Evangelio.

En casa, en el cole, con los amigos, procuraremos estar muy atentos a lo que cada persona nos dice, de modo que perciban nuestro interés, cariño y amistad.

## Oramos

Cantamos el siguiente estribillo o alguna canción que esté relacionada con la escucha:

*Escucha, tú, la Palabra de Dios,  
no solo con tus oídos, también con tu corazón.  
Escucha, tú, la Palabra de Dios  
y estate siempre atento a su voz.*

Rezamos todos juntos el siguiente fragmento del salmo 118:

*Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero;  
lo juro y lo cumpliré:  
guardaré tus justos mandamientos.*

*Señor, dame vida según tu promesa.  
Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
la alegría de mi corazón;  
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,  
siempre y cabalmente.*

Terminamos rezando un *Padrenuestro*